

El Evangelio de San Marcos

El Evangelio de San Marcos fue el primero que se escribió y, por lo general, se considera que data de los años sesenta a setenta d. de C. El evangelista Marcos fue discípulo de San Pedro, San Pablo y San Bernabé. El Nuevo Testamento nos dice que Marcos acompañó a Pablo y a Bernabé en su primer viaje misional. San Marcos fue un ayudante fiel y valioso de los apóstoles. Entre sus contribuciones más importantes, está su tarea de intérprete de San Pedro en Roma, que probablemente consistió en traducir la prédica oral de Pedro al griego y al latín.

Según Fr. Raymond Brown, especialista en el Nuevo Testamento, el Evangelio de San Marcos se divide en dos secciones: 1) el ministerio de prédica y curación de Jesús, y 2) la predicción de la Pasión, la muerte y la Resurrección de Jesús. La primera empieza con Juan el Bautista, que prepara el camino del Señor, y continúa con el llamado y las enseñanzas de Jesús a los discípulos mediante el uso de parábolas y milagros. A lo largo de su ministerio, Jesús sufrió la oposición a su mensaje de salvación, y en esta sección, extiende su misión a los gentiles. Un ejemplo de ello es la curación de la hija de una mujer griega, que estaba en poder de un espíritu malo (Marcos 7, 24–30).

La segunda sección importante del Evangelio de Marcos se centra en el viaje de Galilea a Jerusalén. Aquí, Pedro reconoce que cree que Jesús es el Cristo (el Mesías, el “ungido”). Jesús les enseña a sus seguidores a ser discípulos mientras los prepara para su sufrimiento y su muerte. San Marcos señala que los discípulos creen que saben quién es Jesús, pero aún no lo comprenden bien y, en última instancia, lo abandonan. San Marcos quiere que los lectores u oyentes de su Evangelio identifiquen la falta de comprensión de los discípulos y, a veces, incluso de fe, para que valoren el amor de Jesús por ellos y su entrega de esperanza y salvación.

El secreto mesiánico

Lo que se ha llamado el “secreto mesiánico” nos da una comprensión del Evangelio de Marcos y de la estrategia que Jesús usó para ayudar a sus discípulos a comprender quién era Él y, al mismo tiempo, quién no era. Durante la época en que vivió Jesús, los judíos esperaban un mesías, un dirigente poderoso que derrocaría al gobierno romano y convertiría a Galilea y Judea en “una tierra que mana leche y miel”, donde no habría sufrimiento e imperaría la ley judía. Jesús luchó arduamente para cambiar esta expectativa. En el Evangelio de San Marcos, en siete oportunidades ordena a sus discípulos, a las personas que cura y hasta a espíritus malos que no hablen sobre sus milagros o su divinidad. Trata de evitar que la gente piense que Él es un “superhéroe” o un líder secular poderoso.

Jesús les enseña a los discípulos que, como Mesías, su misión es traer el Reino de Dios. Hace hincapié en un punto clave: el hombre no tiene el control del Reino. Enseña este tema usando parábolas, una manera de ayudar a los discípulos a entender el misterio del Reino. La parábola de las semillas ayudó a los seguidores de Jesús a ver que el reinado, o Reino, de Dios tenía una vida independiente del sembrador. El Reino de Dios es misterioso y está más allá del dominio humano (Marcos 4, 3–9; 4, 26–29; 4, 30–32).

La Pasión, la muerte y la Resurrección

En la historia de la Pasión y la muerte de Jesús se entrecruzan dos temas. Uno es el de los discípulos que abandonan a Jesús en el momento de necesidad, y el otro es la revelación de que Jesús es el Hijo de Dios. Jesús salva a las personas, no por su poder o fuerza, sino mediante la sumisión a la voluntad de Dios, dando su vida para que nosotros podamos vivir.

El final original del Evangelio de San Marcos es breve: la tumba está vacía y un joven misterioso anuncia que Jesús ha resucitado de la muerte y se ha ido a Galilea. El final más largo, escrito por otra persona, incluye una aparición a María Magdalena y, luego, a otros dos discípulos, la delegación a los once y la Ascensión.

El Evangelio de San Marcos está repleto de detalles vívidos. Es breve, conciso y se centra en el tema. Jesús es el Mesías, que ha venido a redimir el mundo.